

**PALABRAS DEL DOCTOR GUSTAVO NOBOA BEJARANO EN EL ACTO
ACADÉMICO DE SU INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO
CORRESPONDIENTE A LA SOCIEDAD PERUANA DE DERECHO
INTERNACIONAL**

La historia puede ser muy reciente o muy antigua. En el año 1826 el Perú condecoró a mi tatarabuelo, con la medalla de oro el busto de libertador, es una medalla que se salvó de dos incendios gigantes en Guayaquil, de un lado dice: “El Perú restaurado en Ayacucho” con el escudo del Perú y el otro dice con el busto del libertador Simón Bolívar, al lado con la bandera del Perú arriba, del lado donde se exhibió esta moneda me imagino por tantas decenas de años un poco desleído pero el lado que siempre ha estado está la bandera intacta con los colores de la bandera del Perú.

En 1826 firma el documento Bernardo de Monteagudo y José Serna, esa condecoración fue otorgada por servicios prestados a la libertad del Perú y se conservó en la familia hasta el día de hoy. Los Noboa de mi familia algunos estudiaron en San Marcos porque de Guayaquil al Callao había 6 días a vapor mientras que de Guayaquil a Quito había 14 días a lomo de mula durmiendo en tambos, esa es la frase de mi abuela que lo hizo. Obvio que los guayaquileños tomaban un vapor y venían a Lima.

Pasaron los años y de nuevo mi tatarabuelo firma el protocolo Pando –Noboa, Noboa– Pando y fue el primer embajador del Ecuador en Lima en el primer gobierno del Ecuador de Antonio José Flores y residió acá en Lima algún tiempo, años 30 y 32. Es decir para mí la relación Ecuador-Perú, Perú-Ecuador era natural, cuando con María Isabel tuvimos que enfrentar con nuestra primera hija con cierto retardo mental se nos dio por venir al Perú y María Isabelita estuvo un año en el colegio para niños San Gabriel Arcángel y cuando nuestra hija regresó del Perú y sabía más el himno nacional peruano

que el ecuatoriano y yo le preguntaba a María Isabelita ¿cuál es el himno de tu país? y decía: “Somos libres...” ¡impresionante! Yo le decía ese es el himno de Perú pero ahora debes de aprender el himno ecuatoriano, ella tenía 7 años.

Mi esposa se educó aquí en el colegio Sagrado Corazón de Jesús –Chalet– en Chorrillos, así que cuando terminó sus estudios secundarios y regresó al país yo adquirí una bachiller peruana y así tuvimos muchos amigos de ella que se sumaron a los que yo tenía, un día de esos tantos, aciagos días, en que nuestros países... Llegó un cónsul peruano a Guayaquil casado con una compañera de María Isabel y había peligro de cualquier guerra, yo lo llame por teléfono y por la edad que tengo olvidé su nombre y le dije: “mi casa está a tu orden y yo no voy a permitir que a ti te falten el respeto”, no se necesitó que él se traslade a mi casa pero son hitos que siempre me fueron diciendo que había que tener paz.

Yo era un sencillo profesor de universidad que me proponían montones de cargos para el Estado y yo decía que no, yo me quedaba en mi cátedra con mis jóvenes, y un buen día el presidente Alarcón que me había ofrecido 5 cargos de Ministro de Estado, procurador, contralor, fiscal y me dice, te llamo para pedirte que me aceptes un cargo y esta vez estoy seguro que me vas a decir que sí. Para mí el presidente decía esto y yo «lo veía cómo llover». Mi respuesta era no, siempre.

Y le digo:

- Bueno ¿Qué propones?
- Que integres la comisión negociadora de los problemas que hemos tenido con Perú.
- Y le dije: de acuerdo.
- ¿Pero no me contestas que lo vas a pensar?
- Ya lo pensé, de acuerdo.

No puedo negarme porque para mí era un acto patriótico estar ahí, si bien yo nunca he sido diplomático, me dieron el cargo de embajador no de carrera, hecho a la carrera y el doctor Arias-Schreiber, el presidente de la comisión me decía: embajador... Y yo le decía: No me tomes el pelo, yo no soy embajador, vos eres embajador, era la última rueda del coche de mi delegación.

Estuvimos trabajando a veces y acá está un testigo, dos testigos, a veces trabajábamos hasta 20 horas sin descansar, teníamos “time out” como dicen en el deporte, para tomar una Coca-Cola, algo así, a veces nos dábamos una mañana libre porque era necesario, porque no podríamos ser robots.

Hice magníficas amistades, uno de ellos ya no está con nosotros, Percy Cayo y también el doctor Arias-Schreiber falleció. Percy Cayo coincidía conmigo porque éramos profesores entonces en los ratos que nos daban libre, los negreros como yo le decía a Terán por Ecuador y Arias por Perú: “ustedes son unos negreros pero déjenos trabajar, pero déjenos descansar siquiera”, y entonces con el profesor conversábamos pero nunca conversábamos de los temas pendientes por ambos países, conversábamos de la vida de la cátedra y de las cosas de la vida y cosas que había que conversar.

Y así cuando llegó Fernando de Trazegnies de con quien de casualidad nos habíamos conocido en Harvard en un taller que hizo el gran Roger Fisher sobre conflictos, y allí conocí a Fernando, yo lo conocía de nombre porque ambos coincidíamos habíamos sido decanos de la facultad de leyes de la Católica de aquí de Guayaquil y entonces Fernando había tenido unos bebés recién, y yo le dije: “vos eres el abuelo ya de estos niños y no el papá”, y conversando un día yo le dije:

“Tú y yo no tenemos que ver en esto, nosotros no somos diplomáticos no pertenecemos a Torre Tagle ni a la Cancillería Ecuatoriana, a nosotros nos han traído aquí de la cátedra ¿qué hacemos? Algo hay que hacer, porque mañana mis nietos se van a dar bala con tus hijos y entonces esto va a seguir. No tienes 50 años tú tienes 150 años y si queremos nosotros que se sigan dando bala los chicos que se la den”.

Lo mismo los amigos de mis hijos. Peruanos limeños iban de vacaciones a Guayaquil, ellos venían a la casa y un día le dije al mayor que ya tenía 20 años por allá de los chicos de Perú, en mi casa estaban y me dijo mira ¿cómo van las cosas en Brasilia? y le digo que mal: “En este momento estamos mal cualquier día nos damos bala y tu prepárate que ya mismo te llaman al momento, a ti, a mis hijos, para que se den bala”.

Entonces era tan absurdo que había que hacer todo esfuerzo, para llegar a una solución, nunca estará nadie de acuerdo con todo. En el Ecuador los que tenían de 50 años y más en ese momento no querían la paz, los que querían y los que tenían de 50 años abajo querían la paz. A mí me dijeron muchas personas mayores que yo, médicos míos y de mi padre, ¡firma la paz y aquí no vuelvas al consultorio! Y yo, cuando firmamos la paz, lo primero que hice fue ir al consultorio, le dije: “eres buen médico, fuiste el medico de mi padre, eres mi médico yo no te voy a cambiar, me recibes ahorita o no me recibes de nuevo y respondió: bueno Noboa, vente”.

Pero de mal genio conmigo, porque habíamos firmado la paz y así es, la paz no es ausencia de bala ni de cañones, la paz es un bien ético, es un bien moral y por eso es que yo hice lo que pude.

Con el doctor Ferrero conversamos una vez en Brasilia en la casa del embajador del Ecuador y advierto no tomamos alcohol. Cuando se habla de paz no se puede beber, porque si no, hay guerra entre los que beben.

Y así estuve a punto de retirarme de mi delegación porque dos guayaquileños no estuvimos de acuerdo con algunas cosas internas y dijimos nos vamos de aquí, si no tenemos que hacer de aquí nos vamos.

Después estuve en Chile –Santiago– en la comisión de seguridad y confianza. Mi colega era un general de aviación del Perú con quien conversamos muy bien siempre por que el diálogo tiene dos premisas humildad y confianza. Humildad para saber que la otra parte puede tener razón y que tú no eres el dueño de la verdad que juntos es que se llega a la verdad y no solo y confianza en la buena fe de la otra parte. Si ambas partes tienen buena fe hay posibilidades de arreglo y si no hay buena fe no hay paz, creo que nosotros y el grupo de Perú tuvimos esa disponibilidad, no es fácil, no hay nada fácil en la vida.

Y llegamos a un acuerdo que los presidentes Mahuad y Fujimori, nosotros fuimos los carpinteros, como yo digo los carpinteritos que hicimos el edificio, con Alejandro (Gordillo Fernández) me acabo de dar un abrazo maravilloso, conversamos largas horas en Brasilia y hoy día nos señala el

embajador Oscar Maúrtua las ventajas de la paz, la mayor ventaja es vivir en paz y lo otro es consecuencia de esa vida, para tener hoy día una América en paz, yo al menos soy consciente y se lo dije al presidente Fujimori cuando nos condecoró en Quito, soy consciente que al menos hicimos lo que teníamos que hacer y a Fernando de Trazegnies: “vos a hacer lo que tienes que hacer y yo lo que tengo que hacer y si los dos podemos hacer algo, hagámoslo”. Y se lo dije a Alberto Fujimori le dije: “Claro el curriculum que usted ha leído me hace poner de color de los asientos (rojo) yo no he buscado nada de lo que está en ese curriculum, yo estoy orgulloso de ser un profesor. Pero la vida, por las carambolas de Dios. “Dios es el mejor billarista que hay” “por las carambolas de Dios, te ponen en lugares que no soñaste”. Yo siempre pensé que iba ser universitario y que podía ser rector y todo aquello, pero que me saquen a codearme con los chéveres de las relaciones diplomáticas en el mundo para mí era... Aunque yo le dije a mi padre cuando tenía 17 años que me gustaría ser embajador, me gustaría ser diplomático, mi padre me dijo: “ándate a vivir a Quito porque allá esta la diplomacia no en Guayaquil, la diplomacia está en Lima no está en otra ciudad”. Entonces se me quitaron las ganas de ser diplomático, por eso digo me hicieron a las finales a la fuerza, a la carrera por que eso fue: “Vente Noboa, vente para acá, vete para Brasil ¿cuándo? ¡mañana! Entonces no saben lo que les agradezco por qué no lo merezco, no he hecho nada para esto”.

Mi vida está en la universidad, en la empresa privada, allí a estado mi vida, pero que tenga que estar en Lima y recibir este honor que ustedes me dan, nunca ha estado en uno de los malos pensamientos que uno puede tener. Lo agradezco a nombre de María Isabel que tiene y tuvo sus amigas en Lima, les agradezco en nombre de mis amigos jóvenes peruanos que con mis hijos que veían la guerra más cerca que la paz, les agradezco a nombre de mis hijos, de mi familia Noboa, que siempre fue distinguida desde el año 1826 por la hermana república del Perú, y lo agradezco porque cuando ya eres viejo como yo, recibir estos galardones aquí en la tierra... mas no podemos. Lo que ustedes hicieron conmigo fue un acto de generosidad.

¡Muchas gracias!